

La Fracca



¡¡¡FANGO!!!

—Don Manuel: ¿Me hace el favor de pasarme a la otra acera?

—Pero si tú no eres ciega.

—Precisamente por eso. Porque como yo no soy ciega, veo como está de barro la calle...



Se asegura...

...que finalizando el verano, por playas, sierras y balnearios, la locura viene mostrándose desatada y suelta.

...que se ha adueñado de todas las cabezas para desbordarse en forma de planes políticos.

...que de no «estallar» la crisis hasta el 20 del mes en curso, lo hará al final.

...que por si muchos traqueros no han tenido tiempo de enterarse vamos a contarle los planes.

...que uno de ellos, como solución, es Lerroux a la cabeza de un Consejo formado por radicales, populistas, agrarios y liberales demócratas.

...que abrirán las Cortes esos señores desde primero de Octubre al de Enero.

...que habrá un mes de vacación, «no sin antes» relevar al señor Alba para colocarse en su sitio el señor Lerroux, y surgida la consiguiente crisis formaría Gobierno decididamente... ¡¡Gil Robles!!

...que «ensanchada la base de la República» «Don Ale» preferiría la presidencia de la Cámara, que lleva inherente la vicepresidencia de la República.

...que en el número anterior de LA TRACA, y al dar cuenta del nuevo Manicomio, solicitábamos procure edificarse que sea tan amplio y capaz que tengan cabida en él, si no todos, la gran mayoría de locos que origina tanto absurdo y tanta confusión.

...que días después, «El Liberal» de Madrid coincide en que el número de Manicomios debe ser grande.

...que en el Círculo radical de la Puerta del Sol — lo dice un rotativo —, da miedo entrar.

...que no se hace más que vapulear al señor Samper.

...que él, ante esa actitud, «debe sentir la nostalgia de aquellos tiempos en que la independencia del blasquismo, sin mezclas ni mediatizaciones, eran sus mejores y más gallardas banderas de combate».

...que la escisión latente en los autonomistas valencianos es tan grave como la otra.

...que acaso la crisis la produzca el acoso de radicales y las derechas a Samper.

...que éste puede echarlo todo a rodar y ver si puede soldar las divisiones de los autonomistas.

...que por la República y por Valencia se celebraría mucho...

¿Como viven nuestros políticos?

Ahora que con el verano no abundan los temas interesantes, las revistas ilustradas se dedican a hacer informaciones relativas a la vida íntima de los políticos con objeto de hacernos saber dónde veranean, si les gusta la tortilla de escabeche y si han leído el Quijote.

Nosotros no queremos ser menos y vamos a publicar también nuestro reportaje de cómo viven en verano y en qué emplean su tiempo algunos caracterizados políticos.

PARA LA TRACA

Reliquias feudales

Los contratos de cultivo rústico que se celebran actualmente en Cataluña, están plagados todavía de resabios o vestigios góticos.

En todos los países el capital fundiario presume de superpatriota, siendo frecuentemente el más descastado y desalmado explotador de sus connacionales.

En Cataluña no se puede decir en justicia que la propiedad literalmente vampirice al trabajo.

Por lo menos, no se puede decir eso de la propiedad agrícola.

Pero que de la patria se le importa un pepino al terrateniente, sobre todo cuando las leyes de aquélla rozan ligeramente el bolsillo de los privilegiados, eso es una verdad como la gran Pirámide de grande.

Ejemplo al canto: lo que está ocurriendo con la autonomía, que se pedía a gritos cuando había de ser monárquica, y que se recusa airadamente ahora que es republicana.

Otro botón de muestra lo constituye lo que pasa con el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.

Los San Isidros de ese Instituto Agrícola tienen un patrón castizo y vernáculo, que es san Medín, santo catalán y payés, al que la leyenda pinta sembrando habas.

Los catalanistas «enragés» del Instituto Agrícola de san Isidro, teniendo un santo de casa a quien le pueden pedir que llueva, no deberían dirigirse a un santo madrileño para que les saque de apuros.

A no ser que la devoción proceda de que a san Isidro le labraban el campo los ángeles y a los san Isidros del Instituto Agrícola se lo cultivan rabassaires y aparceros que trabajan y hacen el reparto de frutos con una buena fe angélica.

En los contratos de estilo gótico, vigentes en Cataluña en la actualidad, se distribuye el trabajo, quedándose todo para sí el gañán, y se divide el producto, reservándose la mejor y la mayor parte de él quien nada ha hecho para lograrlo.

En la provincia de Lérida los cultivadores llevan en arriendo las tierras por la mitad del rendimiento de las mismas.

Propietarios que van al tercio y a la cuarta parte en la empresa agrícola sin poner nada o casi nada en ella, los hay a centenares en toda la región.

Y sobre la obligación de entregar casi el alma por el uso de la tierra, el payés viene compelido a pedir permiso al señor para levantar la cosecha, y a pesar o medir los frutos en presencia del dueño o de un delegado suyo y a proveerle de casa, de verduras y fruta durante el verano y de huevos en invierno, además de regalarle un par de capones cebados para Navidad.

En la Edad Media al siervo de la gleba se le llamaba remensa en Cataluña.

Remensa es la catalanización del vocablo latino «redimantia», que significa cosa redimible.

Que el paria del terruño sea redimible es teorema que está por demostrar todavía.

Que se le trata aquí como a una cosa, no lo puede dudar ni san Isidro bendito.

ANGEL SAMBLANCAT

Ahí va eso.

SAMPER

Este señor, como sabrán algunos de nuestros lectores, es uno que es presidente del Consejo de Ministros, aunque haya quien crea que el presidente es Gil Robles.

D. Ricardo Samper, debido a sus muchas ocupaciones ve-

ranea en Madrid, aunque algunos días los pasa en Babia o en sus alrededores.

—Mi vida no puede ser más perra —nos dice el ilustre político, mirándonos con el ojo izquierdo—. Me levanto al rayar el alba. ¡Ojo! —aclaro— No me refiero a Santiago Alba para nada. Luego vienen los

Se murmura...

...que cuando el señor Villalobos preparaba sus reformas de la segunda enseñanza, «El Debate» dedicaba sus más dulces halagos al ministro.

...que, aparte la ausencia de pudor del órgano de «Don Gil», tal conducta alarmaba mucho a los republicanos que temían sus efectos.

...que, conocido el decreto del señor Villalobos, «El Debate» rugió y brama.

...que los republicanos, en cambio, nos mostramos satisfechos.

...que la reforma se inspira en que la segunda enseñanza «ha de servir para formar la mentalidad y la sensibilidad cultural del estudiante».

...que no hay que atiborrarle de los más dispares conocimientos en un maremagnum desordenado y contradictorio.

...que la tendencia es la muy útil y conveniente de independizar la enseñanza del Estado de la privada y exclusión de toda asignatura de orden religioso.

...que al diario jesuita le sienta peor que ser banderilleado con las de fuego eso de que los curas profesores no vuelvan a ser admitidos en los tribunales que examinen a sus mismos discípulos.

...que eso era inmoral y se prestaba a las influencias y a los negocijos.

...que esa irritación derechista es un nuevo factor en los rumores de crisis.

...que por si era poco que Samper no haya invadido Cataluña, que don Cirilo del Río se empeñe en cumplir las leyes de la Reforma Agraria, viene a colmarse la medida jesuitica con un decreto que, como el del señor Villalobos, no es más que ir de acuerdo con la Constitución.

...que el decreto sobre menores que ha podido resultar irreprochable limitándose a la infancia, es ineficaz, inútil al hacerle extensivo a la juventud.

...que, desde luego, es de temer sufran más perjuicio las juventudes de izquierda que las de «falanges».

...que se debe al desecho de buscar su efecto en ciertas esferas.

líos y las interpretaciones caprichosas. Después de levantarme, afeitarme y demás cosas, empleo un par de horas en ponerme las gafas, operación complicadísima por el enorme peso de mi aparato óptico y porque se me escurren por la nariz abajo. Una vez que me he puesto guapito, llamo por teléfono al señor Gil Robles por si me manda algo. Si no quiere nada dedico una hora a pensar cómo es posible que todavía no hayan metido a nadie en la cárcel por aquel asuntillo del arroz y del maíz. ¡En este país no hay justicia y el día que venga la República va a haber que hacer muchas cosas!



—¿No sabe u...
—Mi teniente...
—¿Basta!...
—¡Es mu...
Setecientas...
as y ningun...
Sr. Gil...
ías me reg...
más enérgic...
trevo. Yo s...
ífico que...
complicacion...
o es que m...
nente ser...
hasta mi v...
empeñan en...
y en echar...
esta aspira...
—¡Tiene...
—Continu...
omer ojo...
er donde...
os caricatu...
rearme con...
me dirigen...
olicanos con...
Informacion...
go a despac...
Robles que...
para el día...
Así vive...
e del Conse...
¡Y habrá...
s un cargo...
SALAZAR
Visitamos...
olicanísimo...
uperabunda...
r. Salazar...
Veranea en...
lto de los c...
está en Ma...
tiempo...
Un abrum...
obre el jove...
Se levanta...
arse dos...
ose el pelc...
londe hace...
sia. Luego r...

TRASTOS CLERICALES

La mala fé de don Ramiro

Aunque parezca mentira, todavía existe en pleno siglo XX quien se muestre partidario de la Inquisición y la defienda, aunque no con bríos, sino hipócritamente, a lo jesuita en el diario oficial ilustrado de la carroña fanática. Tan buen paladín de la infamia más grande que registra la Historia es Ramiro de Maeztu, obstinado defensor de todas las malas causas.

Este señor — que según la pesadez y lo indigesto de sus escritos parece que escribe con betún — trata de refutar cuanto en estos días se ha dicho de la terrible institución fundada por Dominguillo de Guzmán y viene a sacar en consecuencia que lo único que tenemos en España de un positivo valor son los frailes, y a este propósito llora la degollina de ellos que hizo Madrid el año 35 de la centuria anterior, degollina que ellos mismos hubieron de labrarse por sus propios puños, y muy especialmente los que nunca bien como se debe execrados Hijos de San Ignacio.

Para don Ramiro, aquello fué un episodio bárbaro y cruel, que la Historia debe execrar y condenar eternamente por haber sido perpetrado en ministros del Señor, y para defenderlos y hacer ver que la Inquisición fué necesaria y saludable, miente descaradamente a sabiendas, citando no sé qué textos de otro paladín de la Iglesia, tan neo como él, para pretender demostrar que las víctimas que causó el odioso tribunal, durante los tres siglos que fué la plaga de España, apenas si llegan a media docena, y esa media docena está muy bien quemada.

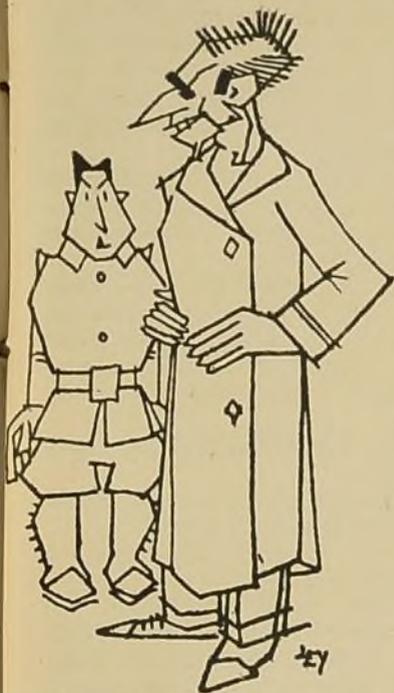
No le parece mal, sin embargo, al tétrico paladín — reencarnado sin duda de algún familiar de aquella secta criminal — que se condenase al más horrible de los suplicios, como es morir abrazado a niñas de catorce años y ancianas de ochenta y que se desenterrase a los muertos para reducir sus restos a cenizas, negándoles la sepultura que Jesús mandó darles caritativamente, y se les robaran sus bienes, saltándose a la torera el mandamiento que condena el desear las riquezas ajenas.

Para Don Ramiro estas cosas no tienen la menor importancia, pues todas ellas son para mayor gloria de Dios, y con un meollo digno de la edad de piedra discurre que los que no se comen a los santos y se pasan la vida en la iglesia, ni siquiera merecen el nombre de prójimos.

Niega las persecuciones que la Inquisición hizo padecer a personas ilustres, sin acordarse de fray Luis de León, de fray Bartolomé de Carranza, de Cervantes, de Quevedo, del P. Mariana, de la misma Santa Teresa, del poeta Enriquez, del ingenio hispalense Alvarez de Soria y tantos otros que formaban una lista interminable y vinieron a culminar en los famosos procesos del conde de Aranda y Olavide.

¡Qué mala memoria o qué mala fe tiene este pedantón de Don Ramiro!...

DIEGO SAN JOSE



—¿No sabe usted que está prohibido leer periódicos en el cuartel?...
—Mi teniente, yo... ¡Como he visto que usted leía el «A B C» y «La Nación»...
—¡Basta!... Si leyese usted esos periódicos no le diría nada. Pero ¡recontral, recontral!, LA TRACA no, ¡recontral!, LA TRACA, no.

—¿Y luego que hace usted?

—Me dedico hasta las doce a escribir borradores de cartas a Companys para eso de los Cultivos. Después cojo el auto y me voy a ver al Sr. Gil Robles para recibir instrucciones para enseñarle los borradores de las cartas a Companys. Al llegar aquí el Sr. Sambrere suspira entristecido.

—¡Es muy perra esta vida! Setecientas cartas llevo escritas y ninguna le parece bien al Sr. Gil Robles! Todos los días me regaña porque no soy más enérgico. Y yo no me atrevo. Yo soy un hombre pacífico que no quiere líos ni complicaciones. Yo lo que quiero es que me dejen tranquilamente ser jefe del Gobierno hasta mi vejez. ¿Por qué se empeñan en amargarme la vida y en echar a rodar tan molesta aspiración?

—¿Tiene usted razón!

—Continuemos: Después de comer ojeo los periódicos para ver donde me ponen los ojos los caricaturistas y para recrearme con los elogios que me dirigen los periódicos republicanos como «La Nación», «Informaciones» y otros. Luego a despachar con el Sr. Gil Robles que me dá la orden para el día siguiente.

Así vive el pobre presidente del Consejo.

—¿Y habrá quien crea que ese es un cargo apetecible!

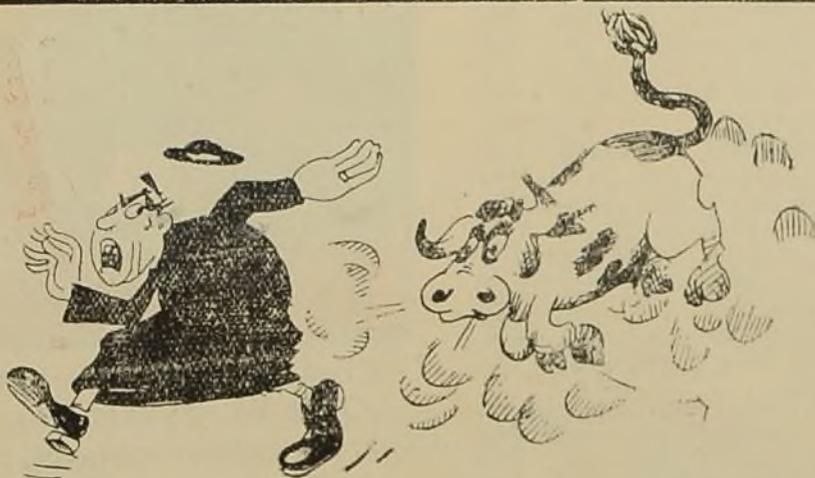
SALAZAR ALONSO

Visitamos al enérgico, republicanicísimo, ilustre, magnífico, superabundante y demócrata Sr. Salazar Alonso.

Veranea en Ubeda, en lo más alto de los cerros famosos, pero está en Madrid casi todo el tiempo.

Un abrumador trabajo pesa sobre el joven ministro.

Se levanta, y después de escurrirse dos horas desenredándose el pelo, se va al campo donde hace un poco de gimnasia. Luego recordando que De-



—¡San Marcos glorioso! ¿Que los toros son también anticlericales?



—¿Otra vez el cura? Pues yo no dejó de hacer mi gimnasia, y si es que quiere aprenderla, que lo diga, que no tengo inconveniente en enseñársela.

móstenes se metía chinás en la boca para corregir su tartamudez, él hace lo mismo, pero en vez de chinás se llena la boca de agua y así pronuncia varios discursos para corregir el defecto de arrastrar las eses. Así cuando hace una ese larga se le sale el agua en forma de chorrito.

A continuación emplea el tiempo en destituir Ayuntamientos socialistas, labor que le ocupa hasta la hora de comer.

Después de comer dedica un par de horas a escribir novelas de complots y a pensar un pretexto para prorrogar el estado de prevención y de alarma.

Luego se pone a destituir Ayuntamientos republicanos, y como quien no quiere la cosa, se le va el tiempo tanto que sólo le queda un ratito para ver a D. Ale o hablarle por teléfono y recibir inspiración republicana.

D. ALE

D. Ale hace una vida tranquila. No se quiere meter en nada y espera tranquilo a que los españoles en masa lo llamen para salvar a España en unión de Gil Robles.

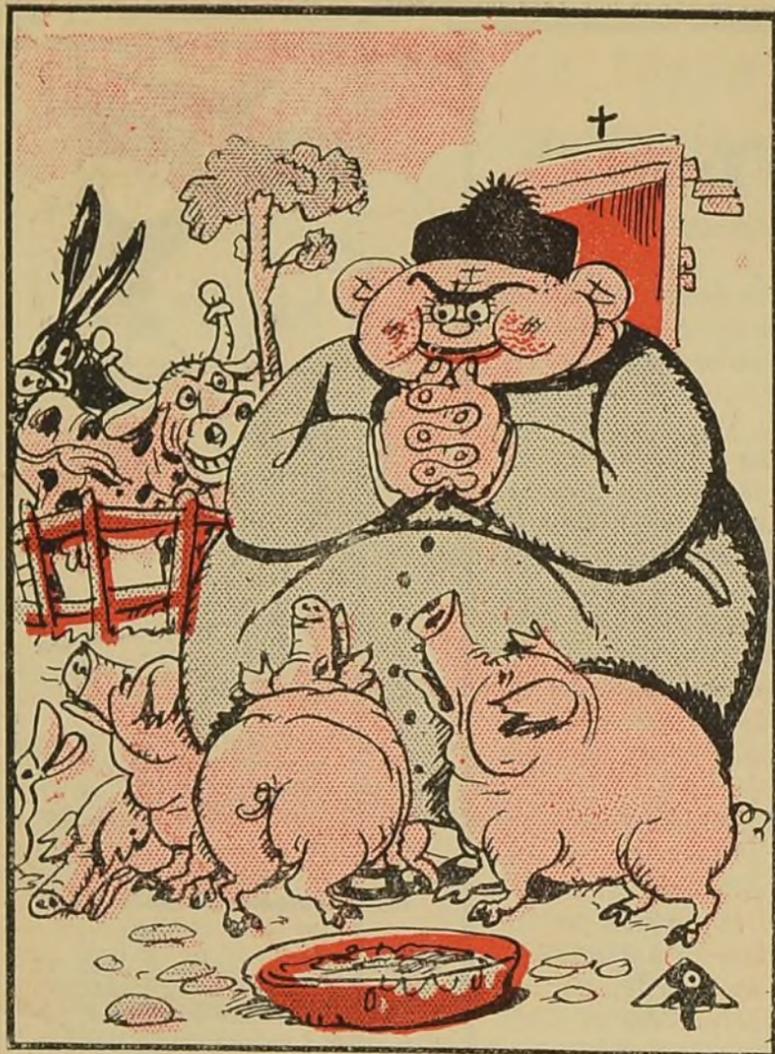
Por la mañana confiesa, comulga y oye su misita.

Luego está un rato haciendo cálculos de los diputados que va a sacar en las primeras elecciones que haya.

Come, duerme y arregla sus asuntos particulares como las cuentas del balneario de Montemayor y otros negocios de poca monta.

Luego a la novena a pedir a Dios que se arregle lo del Vaticano, lo de Cataluña, lo de Vasconia y lo de los autonomistas valencianos y que no se arregle lo de la unión de los republicanos que tanto peligro supone para la República monárquica.

Y a dormir con la conciencia tranquila.



REFRAN EN ACCION

Dios los cría y ellos se juntan.

POLITICA CELESTIAL

Don Alacandru que estaba propuesto para santo, no es admitido en el cielo

Vamos a dar cuenta a nuestros esbeltos lectores de un grave suceso de política celestial que probablemente traiga desagradables consecuencias para los infortunados republicanos españoles. No sabemos como nos las apañaremos; pero el caso es que siempre pasa lo mismo y los republicanos acabamos a la larga por pagar los vidrios rotos. Está visto que no escarmentamos.

Pero vamos a referir el hecho que nos obliga hoy a mover la pluma, empezando como es natural por el principio.

Parece ser que hace algún tiempo y con el fin de pagar a Lerroux su entusiasmo por la santa causa, las derechas capitaneadas por Gilí Robles, decidieron usar de su influencia en el cielo para que don Alacandru fuera nombrado santo de plantilla, con un buen sueldo y un arito muy mono en la cabeza. De hacer las oportunas gestiones se encargó el propio don Gilí Robles.

Conviene hacer constar, no obstante, que en las derechas no hubo absoluta unanimidad sobre este asunto, pues algunos cedistas opinaron que lo mejor era buscar la complicidad de un médico amigo y encerrar a Lerroux en un manicomio, achacándole tener al-

teradas las facultades mentales; pero se impuso el criterio antes dicho, y como indicamos, se procedió a incoar el oportuno expediente de Santidad a favor del pollo de los tufitos.

Gilí Robles escribió una tarjeta al Papa quien le contestó que dadas las grandes atenciones que en el Cielo le eran guardadas a don Gilí, debía éste entenderse directamente con la Corte celestial.

Así lo entendió Gilí Robles que ni corto ni perezoso, telefoneó a San Pedro diciéndole sobre poco más o menos:

—Oye, Perico. Necesito que me mandes enseguida una credencial de Santo para un amigo mio. Tu la extiendes con el nombre en blanco. La pones a la firma de Dios y me la mandas enseguida porque el asunto me urge.

—Hombre, Pepe —replicó San Pedro—, no me pongas en ese compromiso porque demasiado sabes tú que ahora no hay vacantes en el escalafón de los Santos. Si quieres le daremos a ese amigo tuyo una plaza de meritorio sin sueldo.

Don Gilí se puso hecho un bicho.

—¡Carajo! He dicho que necesito una plaza de Santo con todas las atribuciones. ¿Es que a mí no se me va a hacer

caso en el cielo o que leñe va a ser esto? Mándame inmediatamente la credencial si no quieres que se la pida directamente a Dios y que él, que va sabes lo que me aprecia, te ponga en la puñetera calle.

—Bueno, hombre —contestó muy humilde San Pedro— no te pongas así. Se hará lo que tú quieras. Yo ya estoy muy viejo para quedarme sin trabajo y tener que ponerme a vender patatas asadas por esas calles de la Ceda.

Y allí acabó la interesante conversación telefónica. Diez horas después un angelito con cara de idiota, puso la ansiada credencial en manos de don Gilí. Por cierto que el ángel se esperó un buen rato a ver si le daban propina y no solamente no le dieron ni gorda, sino que apareció por allí un diputado agrario y le pegó un sablazo de dos reales. El angelito se volvió al cielo blasfemando en tono brillante.

Una vez en posesión de la credencial, Gilí Robles puso en ella el nombre de don Alejandro — por cierto que puso don Halegandro — y se la entregó a Lerroux, quien suspiró satisfecho por haber visto realizado el sueño más hondo de su existencia.

Don Halegandro estuvo toda la tarde recorriendo las sombrererías de la capital, para proveerse del indispensable anillo, sin el cual no hay santo que imponga respeto. Por desgracia no pudo encontrarlo en ningún sitio, y cuando ya desconfiaba de poder presentarse en el cielo, por esta causa, tuvo la suerte de tropezar con unos niños que estaban jugando

do con un barril de aceitunas, y mediante dos bendiciones y diez céntimos de caramelos, le permitieron apoderarse de uno de los aros del barril para colocárselo en la coronilla con dos tachuelas.

Un poco grande resultaba el adorno; pero en general don Alacandru quedó bastante mono.

Ya en posesión del aro y envuelto en una colcha rameada a modo de túnica celeste, don Ale se apresuró a subir al cielo para tomar posesión de su cargo.

San Pedro le recibió muy amable.

—Usted es el recomendado de Gilí Robles, ¿verdad?

—Sí, señor. Para servir a Dios y a usted.

—Muy bien, muy bien. Estás muy educadito. Ya verás qué bien lo pasas aquí; tenemos salón de billar y piscina de natación. Y dime, dime, ¿cómo te llamas? Porque todavía no sé tu nombre.

—Alejandro Lerroux.

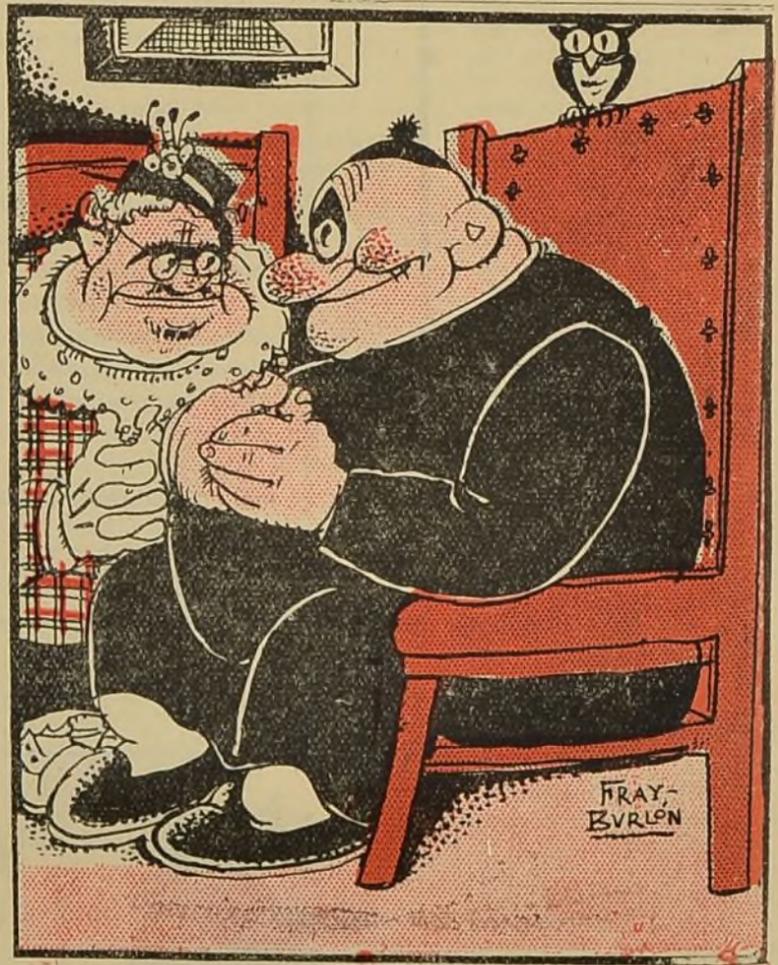
—¿Alejandro Lerroux? ¿El radical?

—El mismo que viste y calza.

No es para descrita la cara que puso el pobre San Pedro al saber con quien se las había. Su rostro pálido y demudado parecía el de un muerto. Un sudor frío corría por su frente y las palabras parecían negarse a salir de su garganta.

Al fin, un poco repuesto murmuró:

—Alejandro Lerroux. ¿Alejandro Lerroux en el cielo? ¿Para que lo estropee lo mismo que estropeó la República española? ¡Quiá, hombre, quiá! Antes me remango el sayo y



—¿Todavía está tan celoso tu marido?

—¡Quiá! Ya no; antes, sin motivos, ardía en celos, y ahora, con motivos sobrados, como si tal cosa.

—La Providencia que nos ampara, no lo dudes.

me lio a estacazos con Gilí Robles y hasta con su sombra. A mí, faenitas, no.

Y llamando a los serafines de asalto ordenó que arrojaran del santo lugar al pretendiente de santo, cosa que se realizó inmediatamente.

Don Ale regresó a la tierra muy compungido y fué a confárselo todo a Gilí Robles, el cual indignado se apresuró a telefonar con Dios para exigirle una reparación.

Pero Dios, que ya estaba enterado del asunto, se disculpó diciendo que don Ale es un hueso y que no le aguanta ni Dios. Gilí contestó que ya lo sabía y que por eso, precisamente, quería quitárselo de encima, haciéndole santo.

Al fin vinieron a un acuerdo y parece que le enviarán a Austria a ver cómo va eso de la restauración del príncipe Otto.

Lo sentimos por los austriacos.

Fragmento y ligero comentario

¿Ustedes han leído *Tarzán de los Monos*? Pues en una de las obras subsiguientes, la titulada *El regreso de Tarzán*, en el capítulo XXII, hay un diálogo entre el hombre-mono y la suma sacerdotisa de la ciudad de Opar, del que son estas palabras:

«—Esta es la cámara de los muertos. Aquí vuelven los difuntos para su culto religioso. ¿Ves este antiguo altar? Aquí es donde los muertos sacrifican a los vivos... si encuentran víctima. Esa es la razón de que nuestra gente esquive esta cámara. Si uno entra, sabe que los muertos que esperan lo cogerán para su sacrificio.

«—¿Pero, tú? — preguntó Tarzán.

«—Soy suma sacerdotisa, y yo sola estoy a salvo de los muertos. Yo soy la que a raros intervalos les traigo un sacrificio humano del mundo de arriba y sólo yo puedo entrar aquí sin peligro.

—¿Cómo no me han cogido a mí los muertos? — pregun-

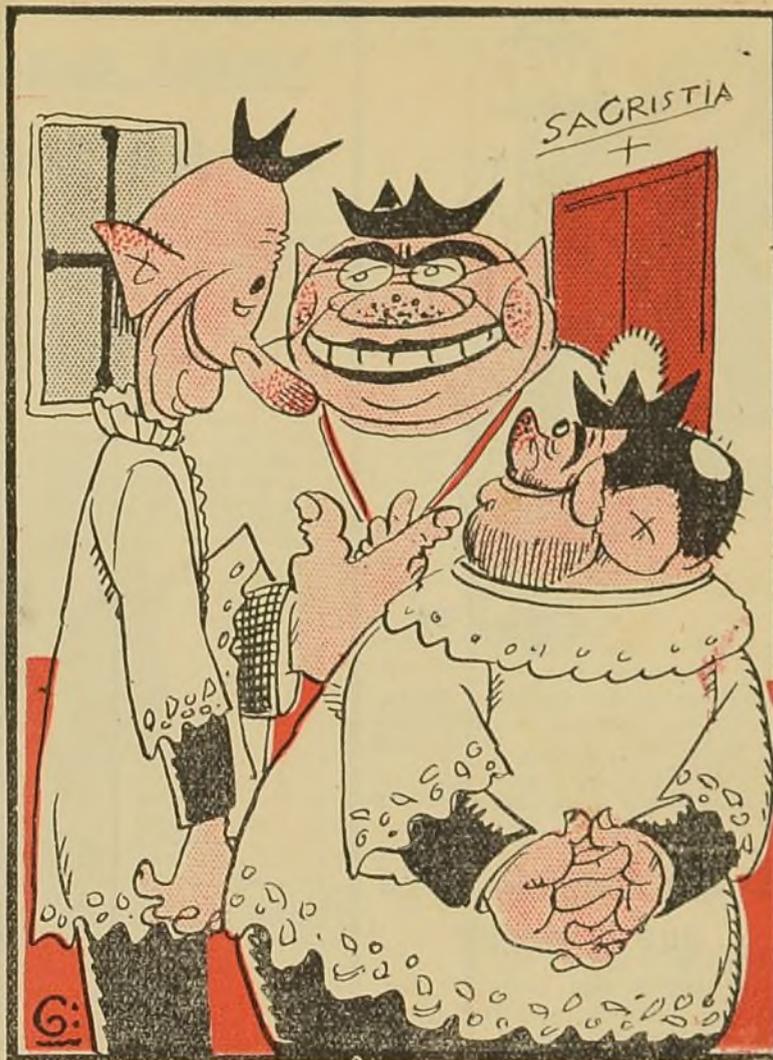
tó el hombre-mono, fingiendo creer la grotesca superstición de la sacerdotisa.

«Esta le miró risueña un instante. Luego contestó:

«—El deber de una sacerdotisa es instruir, interpretar, con arreglo al credo que otros, más sabios que ella, han formulado, pero en el credo no hay nada que la obligue a creer en ella. Cuanto más sé de mi religión, menos creo... Nadie cree menos en ella que yo.»

¿Se han empapado ustedes, valga la expresión, de la substancia de este último párrafo? Pues *todo* él es aplicable a *todos* los sacerdotes de *todas* las religiones... y muy especialmente de la católica apostólica y romana. El sumo sacerdote de ésta religión es el Papa, y, no les quepa a ustedes duda alguna: ¡él cree menos que en su embrollada religión!

¡Y que gente que está tan convencida como nosotros de la mentira de esa maldita farsa nos la quiera hacer tragar y mantener a la fuerza!



—¡Qué bien resultó el acto de la procesión!

—¡Ay...! ¡Había cada morena, que... vamos, que la procesión andaba por dentro...!

LA POLITICA EN 1960

¡Al fin!

Se tienen indicios muy concretos de que por fin el Presidente del Consejo de Ministros, señor Samper, que está gobernando desde 1934, se ha dado cuenta de que lo está haciendo muy mal, y que por lo tanto las izquierdas y las derechas están en lo justo al pedir la dimisión de este gobierno.

Samper reconoce que cuando se hace tan mal como él lo está haciendo no se debe continuar ostentando el Poder y ha manifestado a sus íntimos que ya que todo el mundo parece estar conforme en pedirle que se vaya, él no se hará de rogar y presentará la dimisión allá para 1985.

Salazar Alonso, por su parte, ha manifestado que aunque en 1985 haya crisis, él seguirá siendo ministro de la Gobernación hasta el siglo que viene porque tiene capricho por entrar en el siglo XXI gobernando a ver qué tal sabe eso.

Energía ministerial

En vista de que cada día aumentan más los grupos fascistas y socialistas que se dedican a vocear «Fe» y «Renovación», Salazar Alonso ha vuelto a decir que se prohíbe terminantemente vender periódicos en grupo y que, como él, se enfadan a ver esos vendedores.

También se ha puesto muy serio para decir que a ver si se terminan los tiroteos y los asal-

tos y los atracos y todas esas cosas, porque hace muy feo estar sentado en Gobernación y que le vengan a contar a uno todos esos incidentes sin que uno pueda hacer nada por remediarlo.

Se cree que con estas medidas se acabarán de una vez toda esta clase de anomalías.

Esta noche, a las siete menos cuarto, bonito tiroteo en los Cuatro Caminos de Madrid, y a las ocho, si el tiempo no lo impide, asalto a un tranvía en la Puerta del Sol.

Descubrimiento arqueológico

En unas excavaciones practicadas en lo que fué Casino de la Gran Peña, de Madrid, han aparecido dos momias en perfecto estado de conservación.

Al principio se pensó que pudieran ser del tiempo de Tutankamen, pero observando lo cursis que son las dos y sobre todo por haber sido hallado sobre una de ellas un papel con la inscripción «Yo quiero gobernar» se ha descubierto que la que tenía el papel no es sino la momia de Melquiades Alvarez, aquel pobre señor del hongo.

¿Y la otra momia? Pues, hombre, es bien fácil de descubrir:

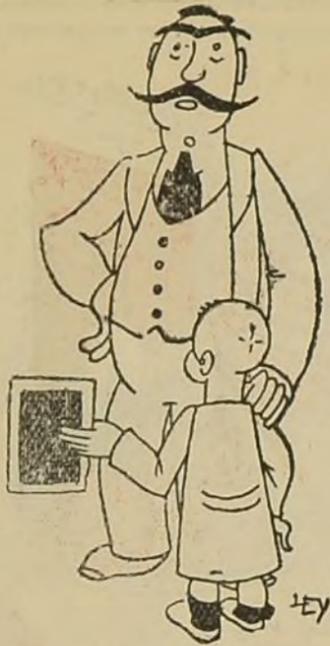
¿Del tiempo de don Melquiades y tan cursi como él? Pues no digas más: el amigo Cambó.

No falla.



—Le agradecemos, padre, el interés que se toma...

—No, no; distingamos. Yo no me tomo el *interés*; yo lo que me quiero tomar es el *capital*.



—Si usted, de veinticuatro huevos, vende una docena a los frailes, ¿cómo es posible que le queden once huevos? Le quedarán doce.
—No, señor, no; once. ¿Olvida usted que la docena de fraile son trece?

El que tenga la culpa que la pague

Cuanto más republicanos, más claros. Es un deber de todo republicano de verdad decir las cosas como las siente y poner las cartas boca arriba.

Esto viene a cuento de la indignación que nos produce el actual estado de cosas.

¡Estamos viviendo de ilusiones los republicanos y esto tiene que terminar! Y si para que termine hay que echar por la borda a dos, tres o media docena de caudillos, se echan y en paz.

La República actual, que vino por exceso de tolerancia, de pasividad, de juridicidad, de sordera y de ceguera de los líderes republicanos y socialistas que gobernaron dos años y medio, ni es República ni nada. Tanto se sos da este régimen como la monarquía, el fascismo o lo que sea.

Aquí ni se ha echado a los jesuitas, ni hay enseñanza laica, ni Reforma Agraria, ni nada que se le parezca.

Y no les echamos la culpa a los actuales gobernantes, que como son de la derecha cavernícola y no lo disimulan, no hacen más que arrimar el ascua a su sardina. En este caso la sardina es Gil Robles.

La culpa, repetimos, es de



—¡Hola!... Allí está la muchacha aquella de ayer... Allí voy... ¡Seguro que mañana tendré que confesarme otra vez!

NUESTRA PLANA CENTRAL

Juan Martín (El Empecinado)

Guerrillero de la Independencia, nacido en Castrillo de Duero en 1775. Era hijo de labradores acomodados. El sobrenombre de «Empecinado», con que fué conocido, lo debió a un arroyo o «pecina» que existía cerca de Castrillo de Duero. Por R. O. de 1814 fué autorizado para usar este sobrenombre en todos los documentos oficiales.

No quiso ser librado del servicio de las armas, ingresando en el ejército, haciendo toda la campaña del Rosellón contra los franceses.

Terminada la guerra, volvió a Burgos, en donde casó con Catalina de la Fuente.

En Abril de 1808 se lanzó al campo juntamente con otros jóvenes, dedicándose a interceptar correos, detener convoyes y apresar soldados franceses. Aumentada su partida, tomó parte con sus guerrilleros en varios combates, tan eficazmente que muy pronto llegó a ser el ídolo de Castilla primero y de España después.

Por méritos de sus hazañas, recibió del general inglés Moor, que peleaba por España contra Napoleón, mil duros, que El Empecinado gastó en la adquisición de caballos y monturas para sus guerrilleros.

Realizó tantas y tales hazañas, que los franceses, para vengarse, ya que en los campos de batalla salían o vencidos o chasqueados, se apoderaron de su anciana madre, amenazando con fusilarla. El Empecinado, que tenía en su poder muchos prisioneros, contestó que por su madre fusilarla, de primera intención, cien prisioneros, y luego a cuantos cayeran en su poder, amenaza ante la cual se apresuraron a libertarla.

Enterada la Junta Central de las heroicidades de MARTÍN, le nombró capitán del ejército. Hacia maniobrar de tal manera a sus guerrilleros, que un ilustre escritor militar dice de El Empecinado que «nadie lo hubiera creído de un ignorante labriego». Hizo prisionero un destacamento francés que había quedado en Salamanca. Sus portentosos hechos de armas acrecentaron de tal modo su fama y la confianza que todos tenían depositada en él, que pudo formar dos batallones, a los que tituló «Tiradores de Sigüenza» y «Voluntarios de Guadalajara».

Para apoderarse de El Empecinado y destruir sus tropas, mandaron los franceses a Hugo, padre del célebre poeta, que se había distinguido en los Abruzzos (Italia) en operaciones arduas, pero hubo de confesar su impotencia para vencer a El Empecinado.

Como sus guerrilleros voluntarios aumentaban de día en día, pidió auxilio para poderlos vestir y equipar, lo que le fué dado de todas partes de España y de América.

Defendió a Tarragona; pasó en triunfo por Valencia; de regreso a Guadalajara fué acosado por las tropas imperiales, con tan mal resultado, que hizo exclamar al general Ballarce: «Es imposible acabar con El Empecinado».

No seguiremos paso a paso todas las hazañas del bravo guerrillero, pues se haría este trabajo demasiado largo para las reducidas dimensiones de que poseemos, pero sí hemos de hacer resaltar el hecho siguiente, y con ello terminamos:

Por sus méritos de guerra, llegó a general; cuando el nefasto rey Fernando VII entró en España y abolió la Constitución de 1812, decretada por las Cortes de Cádiz, el general don JUAN MARTÍN presentó una exposición pidiendo su restablecimiento.

Este acto de patriotismo le valió el ser desterrado a Valladolid. Se unió a Riego en su revolución liberal; arrollados los liberales por las fuerzas absolutistas, ayudadas por los cien mil soldados que trajo de Francia el rey maldito, hubo de refugiarse en Portugal, de donde regresó después de pedir a las autoridades que le señalasen punto en donde residir. Se le indicó Aranda de Duero, y cuando a ella se dirigía fué preso por el corregidor de Riva, su enemigo personal, y durante dos años consecutivos lo sacaba de la cárcel los días de mercado para exponerlo en una jaula a la bafa, silbidos y escarnio de los absolutistas, sin que bastaran a obtener su perdón ni las lágrimas y súplicas de su anciana madre.

El día 19 de Agosto de 1825 fué conducido al cadalso. El Empecinado, valiéndose de sus hercúleas fuerzas, pudo romper las esposas que le sujetaban las manos, arrancó la espada al jefe de la escolta e intentó abrirse paso. Esfuerzo inútil. Cien bayonetas se clavaron en su cuerpo, y lo que no pudieron hacer en ocho años los enemigos de su patria, lo hicieron en un minuto sus mismos compatriotas. Aun cosido a bayonetazos, elevaron su cadáver sobre el tablado y ahorcaron... a un muerto. Este canallesco hecho, sólo digno de los absolutistas secuaces de un rey canalla, tuvo lugar en Roa, población que él mismo había salvado algunos años antes al ser sitiada por los franceses.



—Gracias a este cofre me ves con vida.

—¿Lo tuviste que empeñar alguna vez para poder comer?

—¡Qué!... Que le estaba echando a una beata una penitencia morrocotuda, vamos al decir, y vino su marido. Gracias que se escondió ella en este burladero, si no, nos cornea a los dos el muy bruto.

gana sacrificar sus opiniones personales a la República los partidos deben imponerlo en las Asambleas, y si no aceptan los acuerdos se los echa por la borda y a otra cosa.

Ya es hora de que se termine esto de que para unirse dos partidos republicanos se tarde un año, para organizar un manifiesto tres. Salazar Alonso y Gil Robles van más deprisa.

Los desdeñosos, los ambiciosos, los orgullosos, los rencorosos, no pueden tener en sus manos el porvenir de la República. Hay que hacerles comprender que quien manda son los partidos, la masa de afiliados que son el Pueblo que en ellos ha puesto su confianza.

Unidos tres partidos formaron la Izquierda Republicana que parece que no existe. No hace propaganda, ni celebra mítines ni otra cosa que sus Asambleas ordinarias como puede celebrarlos una sociedad recreativa, sólo para asuntos de trámite.

Ahora parece que se unen otros partidos republicanos y la Izquierda Republicana representada por sus caudillos... está veraneando.

¿Quiénes son los culpables de tan perjudicial actitud? ¡Ah! que sea que lo echen!

Republicanos activos es lo que sobra.

M

los gobernantes pasados, que siguen teniéndola de no evitar que esta situación se prolongue hasta degenerar en un fascismo de la peor especie.

Los partidos republicanos de verdad, a pesar de afirmarse lo contrario, están infectos de caudillaje. Los líderes no asisten a las Asambleas ni por casualidad y obran por cuenta propia, entablando negociaciones o negándose a entablarlas con otros partidos. Ni dan cuenta de sus actos ni nadie se la pide. El partido, la masa, no vive más que para votarlos, para votar siempre a los mismos, a los caudillos y a los sub-caudillos, una docena de señores, la mayoría huecos y

con ideas del siglo XIX, que por lo visto tienen los cargos a perpetuidad.

Los republicanos ven con la mayor impasibilidad todo lo que ocurre. Unos deciden unirse, aliarse o fusionarse y los otros, por antiguos rencores, permanecen al margen, mientras Salazar Alonso se hace el amo de España en Gobernación.

Por encima de todo, pasando por todo, olvidándolo todo, los republicanos tienen que unirse y no sólo esto, sino que tienen que gestionar con terquedad una unidad de acción con los socialistas y demás fuerzas proletarias.

Si a los caudillos no les da la



—¿También caza usted, señor cura? ¿Acaso se le ha olvidado el mandamiento que, en absoluto, nos prohíbe el matar?

—¡Ah! En cuanto a eso estoy tranquilo. ¡No procuro herir las piezas nada más!

Quevedo y el nabo

No os alarméis. Anécdota o cuento, nabo bien peladito que imitaba a maravilla un cabo de vela y le colocaron sustituyendo al cabo de la linterna de Don Francisco.

La «gracia» corrió de boca en oído femeniles y a la hora de la retirada de los invitados formóse un grupo que se regocijaba previamente con el chasco tan ingenioso en su concepto. Apareció Quevedo. Fué a encender la vela. Sus vanos intentos prendían la hilaridad. Y se dió cuenta el maravilloso autor de «Los sueños». Arrancó el nabo y su musa mordaz le dictó lo siguiente:



JEAN

Celebrábase una fiesta suntuosa en un palacio. Supongamos el de Osuna. Sabido es el forzoso uso de las linternas para andar por las vías del Madrid de entonces.

Quevedo era «filósofo, poeta y pobre». Y dejó la linterna de su uso en el lugar al efecto destinado, sin servidor que le esperase.

Una ingenua y tal vez angelical dama le propuso a un grupo de amiguitas gastar una broma a Quevedo. Lo que hoy llamamos «tomar el pelo».

No les fué nada difícil que en la cocina les proporcionaran un trozo de

La rara destreza alabo y es digna de fama eterna, de quien puso en mi linterna en vez de la vela, un nabo.

¿Nabitos en mi poder?

Morirás de frialdades, pues no tengo facultades para nabos encender.

La que lo supo poner, —si tiene la mano tierna— venga a usar de su primor, pues yo tengo otro mejor que el que puso en mi linterna.

Ignoramos el final, pero a buen seguro que hubieron de contenerse mucho las damas para no exclamar «Yo he sido» y aceptar la invitación de Quevedo

DON SANCHO



JEY

—¡Algo horrible!... Fray Prepucio se nos ha metido a republicano. Quiere matar a las órdenes de Lerroux.

—¿De Lerroux ha dicho? ¡Pues no es tan horrible! ¡Precisamente vamos a ingresar en su partido todas las comunidades de frailes y monjas, para que sea el más numeroso de la nación!

—sus borregos legalicen su situación con documestos republicanos, es decir pretende constituir una sociedad aparte dentro del Estado. ¡Y creen que vamos a tolerarlo! ¡Que paguen sus pesetitas a la Hacienda republicana los que quieran dar validez a sus derechos civiles!

Y si no que se aguanten o se vayan de España o que se mueran si les parece.

Y si los curas quieren vivir sin trabajar que los mantengan los que los usan. Y si éstos no dan nada, que trabajen o que se mueran también.

De todo esto se deduce que el Papa, como tal representante máximo de una confesión religiosa no tiene nada que tratar con los Gobiernos republicanos españoles.

Ahora vamos a examinarlo como jefe de Estado. El Vaticano es un pequeño territorio que no produce nada, sino indulgencias y estampitas de santos. Allí no hay industrias, ni productos agrícolas que nos puedan interesar, de modo que tampoco nos interesa mantener relaciones con un país chupóptero donde entra el dinero de los demás y no sale ni una perra gorda.

Si unimos esto a su proceder grosero no dando el *placet* al representante diplomático que nombró el Gobierno español y a las impertinencias del Nuncio que recientemente habló en público varias inconveniencias, y a las palabras del propio Papa cuando recibe a peregrinos españoles y les habla de este «querido país al que hoy ve con pena sumido en la desgracia», son motivos más que suficientes para mandar al cuerno al Papa.

¿Se toleraría que el rey de Inglaterra o Hitler o Roosevelt hicieran juicios de esta naturaleza sobre España?

Pues lo menos que por dignidad hay que hacer es darle el pasaporte al Nuncio.

Menos mal que todo llegará,

—¿Qué, a la escuela?

—Sí. Ya me he aprendido los Diez Mandamientos. Pero nos los han explicado todos menos ese que dice «no fornicar».

—Es que ese se aprende viniendo aquí, a la iglesia.

La cara dura del Papa

Este don Pío es una cosa muy seria.

El pobre señor ese de Pita Romero, va, viene, vuelve, habla, ruega, razona, suda, resuda y emplea mil procedimientos para ver si logra hacer un buen Concordato con el Papa.

Pero el Papa se pone interesante y pide unas cuantas cosas insignificantes:

Indemnizar a la Iglesia de los destrozos causados durante la quema de los conventos y que se conceda eficacia civil para todos los efectos al matrimonio canónico. Dos tonterías que el buen señor Pita Romero no ha podido ofrecer porque da la casualidad de que hay una Constitución en la República española.

¡Estos son los inconvenientes de las Constituciones! Si no hubiera Constitución el Sr. Pita hubiera concedido eso y además le habría regalado unos calzoneillos al Papa en nombre del Estado español. ¡Con lo contento que se habría puesto Gil Robles! ¡Picara Constitución!

¿Verdad que la cosa tiene gracia? ¡Pensar que hay millones de seres, que todavía creen en el Papa y lo consideran intalible.

Y lo que es más inaudito. ¡Pensar que un Gobierno tolera estas impertinencias de un Papa!

¿Quién es el Papa para el Estado español? La Constitución dice que nadie, puesto que España es una República laica. Entonces ¿qué Concordato vamos a hacer con el Vaticano? ¿Qué tenemos los españoles que tratar con el Vaticano?

La Constitución expresa claramente que el Estado no puede ayudar económicamente a nin-

guna confesión religiosa ni darle trato de favor.

También determina que los bienes de la Iglesia pertenecen al Estado y además reserva al Estado el derecho de aceptar o no los nombramientos de jerarquías religiosas.

Pues entonces, a cumplir la Constitución y dejarse de parlamentar con el Papa y de escastrar sus tonterías.

¿Qué es eso de que este señor se permita siquiera pedir cosas que están en pugna con la Constitución?

¿Cómo se va a indemnizar a la Iglesia de daños causados en sus edificios si éstos son del Estado?

¿Cómo se va a dar validez

civil al matrimonio canónico si la República es laica y nadie podrá tener trato de favor por sus ideas religiosas?

El que quiera casarse que cumpla sus requisitos civiles y si no que se amancebe con su novia con la autorización del cura. Ahora que cuando un cónyuge reclame una herencia u otro beneficio legal que vaya también al cura a ver si se lo arregla.

Como en tiempos de la Monarquía tampoco era válido civilmente el matrimonio exclusivamente religioso al pedir ahora a nuestra República lo que no pidió antes demuestra el Papa su odio a nuestro régimen popular al no querer que

DE RE MILITIA

Metuda combiña se trae ese *ché* que llaman hidalgo ignora por qué.

Cuando era notario lo hacía muy mal y quiere aceptar el *sereno* general!

Jugar a soldados le causa ilusión: por eso propugna movilización.

Con tan loca idea lo que va a lograr

que pronto las damas le van a zurrar.

Y los reservistas en compensación, como no se enmiende, le harán un chichón.

Cuñen juega a soldado, pasando de edad, ¡dos, en todos produce fuerte hilaridad.

Y además se expone a un fuerte traspiés que le tome el pelo en un dos por tres

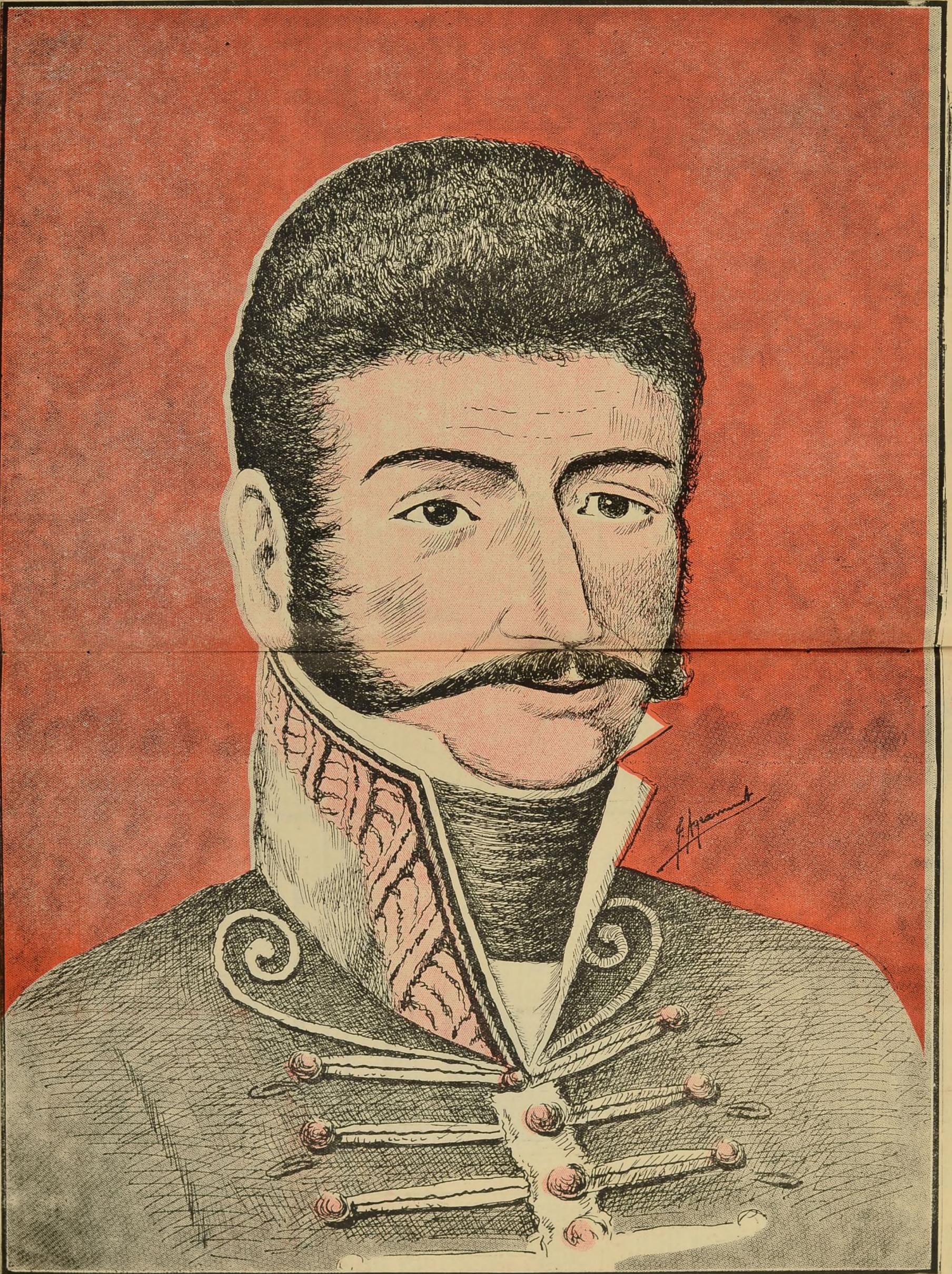
De hidalgos fué norde buen proceder ¡ma huir de negocios que puedan perder

Por eso un consejo le voy a brindar: limita en seguida, pero sin chistar.

Que en toda la España se ve cerrazón ¡ha v puede pillarle el gran chaparrón.

ROC JOTOC Agosto, 1934.

LA TRACA



JUAN MARTIN (EL EMPECINADO)

COHETES

Amados hermanos, primos, sobrinos y demás parientes: tenemos el empujado placer de anunciaros que en Lourdes, la Meca de la especulación católico-romana, preparan unos formidables acontecimientos.

Durante los días 22 al 24 de este mes se reunirán ante la gruta, convertida en mina, numerosos peregrinos de todo el mundo.

Son ex combatientes, pero claro, pueden agregarse cuantos borregos lo deseen. Cuanto más numeroso sea el rebaño, más producto dejarán a los aprovechados pastores.

Con objeto de mantener la atracción de idiotas, se han organizado algunos milagritos de esos que tanta fama y dinero vienen proporcionando a Lourdes.

Tratándose de ex combatientes, que este año son los mayores paganos, se dispone de varios lisiados fules: mancos de los brazos, que caerán en éxtasis, y al volver de él se liarán a comer «entrecotes» a dos manos.

Cojos que, en cuanto les presenten la cuenta del hotel, correrán más que Trueba..., y así por el estilo.

Si tenemos tiempo y nos lo pagan bien, acaso vayamos a ver la función y a dar fe de los milagros.

Ya que «con la Iglesia hemos topado», diremos dos palabras acerca del robo sacrilego «celebrado», según dicen de Barcelona, en la iglesia parroquial de Santa María de Cervelló.

Puede leerse en toda la Prensa.

Han desaparecido Santa Lucía y San Antonio.

Seres impíos han lanzado una blasfemia atroz al suponer un rapto o bien una fuga amorosa. Pero, no; eran dos imágenes formales y ni timarse se les vió jamás.

Un robo ha sido, nada más.

A estas horas, desde luego, y al cabo de los días, ya les habrán hallado.

Recuérdese que San Antonio es abogado de las cosas perdidas.

¿Se extraía algo de valor? Kezáis al santo y es hallado en alguna casa de préstamos.

Quedan excluidas las pérdidas de la vergüenza y de eso otro que pierden las jovencitas y que no hay un dios que encuentre.

En el punto y hora que las autoridades se encomienden al San Antonio perdido, él les hará saber el sitio donde se halla.

¿Cómo perderse el que hace encontrar lo perdido?

Menudo puñalón a la fe, que «salva a los pueblos» y embrietece a las naciones!...

Llamamiento que un republicano colega hace al caudillo radical.

Por si nuestra adhesión puede contribuir a que el interrogado se digne contestar, reproducimos la interrogación:

«Señor Lerroux: con una vida republicana, sin santos en las paredes de la propia casa; cuando se ha representado el laicismo revolucionario y el anticlericalismo fundamental, con cincuenta y tantos años de lucha contra la reacción, ¿se puede tratar con la Compañía de Jesús? ¿Se puede dar preferencia amistosa a los asaltantes de la República? ¿Se puede pensar en reconquistar la jefatura del Gobierno para dar paso al caballo de Troya?

Nada menos que desde Puerto Rico llegan noticias del ca-

so de un señor profesor llamado Clemente Pereda.

El hombre aguardó a que las nubes se volcaran en un magnífico torrente; descalzóse como sacrificio, y para no ensuciar los zapatos; empujó un crucifijo, y anda que andarás batió el récord de las 20 millas.

Después, y creemos que después de secarle y plancharle, se arrancó por esta pochez:

«Los problemas sólo pueden resolverse por el camino espiritual, con sacrificios y tristeza.»

Caso tan extraordinario hizo que la ciencia y la policía, por su parte, averiguaran ciertos antecedentes. Porque se trata de un profesor y debía haberle ocurrido algo raro capaz de trastornar un cerebro como aquél.

Así se supo que el señor Clemente Pereda acababa de regresar de España.

Falta saber si, como se sospecha, habló aquí con Gil Robles.

Y quedaría todo explicado.

Azaña sigue trayendo de co-

ronilla a toda la gentuza cavernaria.

No le pierden de vista un segundo de reloj.

Le persigue y acosa la Prensa derechista. Le injurian soezmente; le calumnian con toda la desvergüenza de que son capaces, y, ¡envidado si lo son!...

«¡Y es un ex jefe de Gobierno de la República!», exclama un colega.

«Y son los hombres del Gobierno de la República los que sonríen ante todo eso, pensando inconscientemente que la tutela de Gil Robles es la única razón de existencia de esta República de Trabajadores.»

El cerrilismo borbonizante llega a presentar al ilustre Azaña ¡como enemigo de España!

¿De cuál? De aquella de Annual, de las guerras coloniales. De la castigada por la espuela de Primo.

Será de la España regida por el primer cazador y último canalla coronado. De esa son enemigos acérrimos desde Azaña

al más modesto de los republicanos no radicales.

¿Es así?...

El «récord» de las apoteosis populares espontáneas batió por el gran repúblico en Cataluña ha sido la puntilla que ha descabellado al marrajo befriendo en jabonero.

Precisa ser tan brutos como esos zánganos son para sorprenderse de que en la región más ardientemente republicana se reciba con los brazos de par en par y el corazón rebosante de júbilo al más republicano de nuestros hombres.

«¡No pasarán, no pasarán!», fué el grito de toda Francia en Verdún.

Y así escupe Cataluña a las derechas su formidable: «¡No pasaréis!...»

Palabras de arrepentimiento sincero de un alocionado por la experiencia: Marcelino Domingo:

«No cuidamos de que las campanas repicaran, y, en cam-

PETARDOS

bio, dejamos libre que el prestigio tuviera toda la publicidad y toda la impunidad que quisiera. ¡Ah! Faltó el ministerio que se ha instituido en todos los regímenes nuevos: el ministerio de Propaganda. Y faltó la ley que existe ya en todos los países: la ley de Difamación. El ministerio de Propaganda para que se dijera lo que se ha hecho; la ley de Difamación para castigar a aquel que dijera lo que no era verdad.

Lo mismo piensan y sienten «los hombres de Abril».

Y como, fatalmente para los aliados de D. Gil y D. Ale, volverán a gobernar, será entonces la hora de poner en práctica las enseñanzas de la experiencia dolorosa. ¿No?...

¡Hay que ver!... «Aquella miserable campaña llena de odio y vileza para desprestigiar al rey y en su persona a las instituciones... Y la campaña «contra los beneméritos españoles que gobernaron durante la dictadura y que hoy viven honradamente de su trabajo.»

¿De dónde se arrancarían la pluma el ganso que ha redactado esas líneas rebosantes de cinismo borbónico?...

El derrumbamiento de la Comandancia general de Melilla, los miles de soldaditos asesinados, ¿qué fué? ¿Una cacería «regia» en Doñana?

Pasemos de lo trágico a lo festivo. El goicocchescos de la M. Seca ha hecho una nueva deposición en la Comedia, de Madrid.

Titulábase la idiotez *El escándalo*. Y lo fué. Pero a cargo del público indignado.

Los cavernarios, distribuidos estratégicamente, como alabarderos, intentaron evitar el naufragio, pero sólo consiguieron indignar más al público. ¡A la M., a la M.!

¡Bien, obreros bilbaínos! ¡Siempre así y siempre dignos!...

¿Qué iba a ver Gil Robles en la fábrica «La Vizcaya» de los Altos Hornos? ¿Cómo trabaján mientras él tiene una cátedra a la que no asiste... y cobra?...

Admirable vuestro gesto cuando al saber quién era el visitante os declarasteis en huelga de brazos caídos. Y a trabajar nuevamente cuando el bicho de mal agüero os libró de su repugnante presencia.

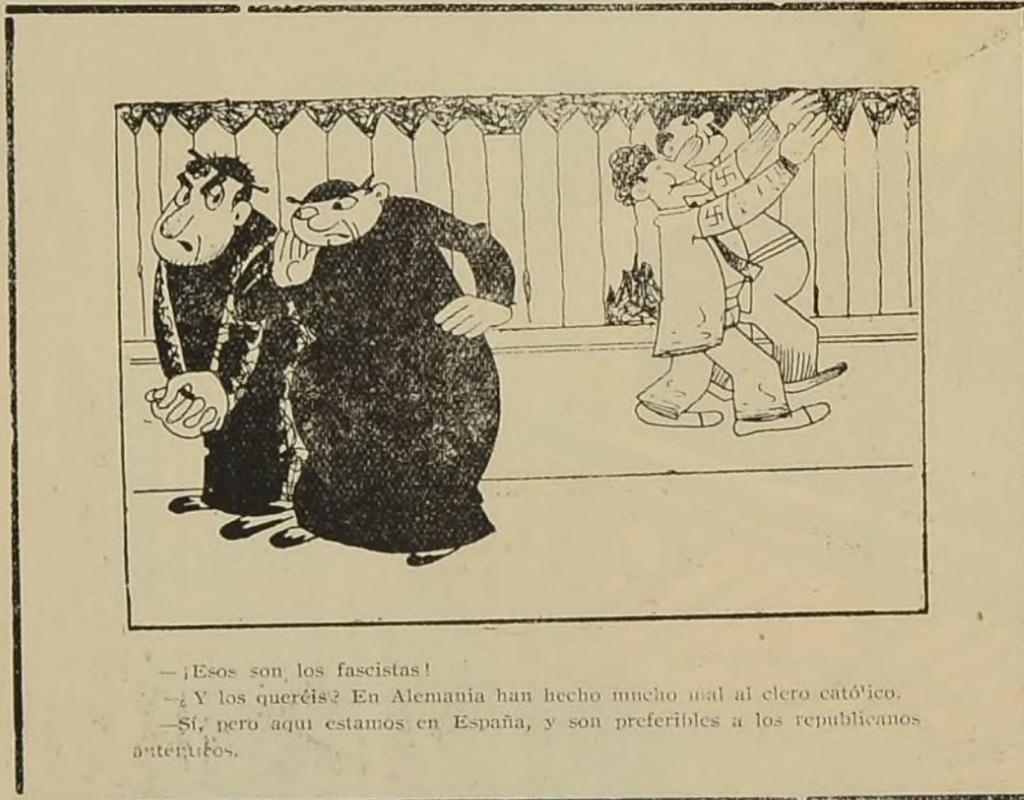
¡Así se hace! La dignidad ante todo.

Los jefes iban rindiendo pleitesía al más encarnizado enemigo del obrero, del régimen... Se dieron cuenta de la viril protesta, callada, pero tan elocuente. Procuraron que el líder no se enterara. Y se enteró. Y no quiso seguir visitando «deportivamente» la fábrica, en la que, como en tantas otras, trabajan los hijos del pueblo que no pueden ser cedistas porque aun tienen vergüenza...

Al cabo de casi tres meses, un periódico ultramarino dice:

«El 29 de Junio pasado fué arrojada una bomba en la morada del ex rey de España en Viena. El ex monarca se salvó por hallarse ausente de la casa.»

Rogamos a los pirotécnicos nazis que otra vez pregunten al portero.



— ¡Esos son los fascistas!
 — ¿Y los queréis? En Alemania han hecho mucho mal al clero católico.
 — Sí, pero aquí estamos en España, y son preferibles a los republicanos anteriores.

Sanjurjo en Portugal, no está mal...

La tierra lusitana nunca fué pródiga ni habilidosa en la manufactura de santos milagrosos ¡Váyase por la asombrosa fecundidad camelística de Lourdes y Ezquioga, grandes laboratorios de sugestión colectiva y de trucos cinematográficos! El único varón virtuoso que hubo allá fué San Antonio, pero mosqueado por la falta de santidad de sus paisanos, sacó su cédula personal en Padua, con el consiguiente en-fado de nuestros vecinos.

Ahora bien: Portugal se nutre del turismo, y pafa acercar a su boca las ubres carcundas, como no tiene ningún santo indio (1), ha echado mano de San Jurjo y formado en Es Toril una apes-



tosa colonia de gentuza española *lusa* (2)...

Y claro; como Es Toril (la mejor playa portuguesa), *casti- no* tiene atractivos; los turistas, hartos de dar vueltas como mariposillas junto a un candil, aburridos regia y soberanamente, dedican sus ocio's a preparar un golpe de mano

como aquel que dieron en falso y que, por ser sevillano, no pasó a la Historia.

Y como un santo con pistolas tiene poca gracia, ahí va mi toque de atención, para que nadie ignore las embestidas de las derechas. Por eso, después de las banderillas anteriores, me voy a tirar a fondo con una estocada que no precisará puntilla: No vayáis a esa playa, donde sólo veréis cómo se topan, con un «asta ahora» y un «asta mañana» (3), en la arena, tanta frente coronada que se ha citado en Es Toril para arremeter, como Mirras

a los grandes toreros de España que son Marcelino, Casares y Azaña.

A. T.

- (1) Léase indígena, o del país.
- (2) Por favor, amigo cajista: ¡corrígeme esa errata!
- (3) Lo he puesto tal y como suenan las astas,

El Sol

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la gluteocracia, la burrocracia, la autoocracia, la democracia, la acrobacia y la falacia. SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

PRECIOS DE VENTA
Se reparte gratis los miércoles de Cuaresma. El resto del año, una gorda ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica.—Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales.—Número atrasado, catorce pesetas

TARIFA ANUNCIOS
Mil pesetas la línea, quinientas columnas y dos duros plana.—Descuentos especiales para canónicos enfermos del hígado, y precios módicos para señoras, niños y militares sin graduación. Se responde de la ortografía. Gran acierto en la colocación de las hachas

Fundador: Don Atanilo Rodríguez del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Soplapyas

La vida de un hombre inoportuno

Juanito Calasparra, a falta de otros dones (pues nadie le dijo Don...), poseía el don empalagoso de la inoportunidad. No sabemos si fué a hacer la cusqui, en su nacimiento, alguna hada maléfica, cosa que fácilmente pudiera ser, pues sacó los hocicos en un amanecer de Febrero, crudo como un jamón, y ya es sabido que siempre hay *el-hada* en estas circunstancias; pero es un hecho inconcuso que durante su existencia, su llegada caía siempre como una mosca en un consomé, y si al bonifacio de Juanito le hubiesen puginado tan sólo un marco por cada maldición a su estampa dejada ir, la fortuna de Romanones hubiese sido una modesta anguila comparada con la de Calasparra. (Hace gozo este párrafo, ¿verdad?)

Ya su debut en el globo fué lo más inoportuno. Abandonó el confortable claustro materno a los seis meses y medio de haberse casado con todas las de la ley divina y humana sus papapes. No, no se sonrían ustedes: les respondemos de que todo se hizo sin trampa ni cartón, sin Pascua antes de Ramos. Juanito fué un casi setemesino, y a esta circunstancia se debió que su mamá, cabreada, le llamase «incordio», a su papá le costase seis horas de oratoria para convencer a los suegros de que no había habido tango y que las amistades... bueno; ya supondrán ustedes lo que pensarían. Para las ocasiones son los amigos, ¡qué caray!

Y luego, toda su vida fué un cirrus (o un cúmulo, ¿cómo se dice?) de inoportunidades. Un «hombre, vienes como pedrada...», etc., no lo oyó Juanito en su vida. De pequeño, en la edad en que los nenes encandilan a sus papás y hacen mil monerías a las vistas, hacía sus... gracias en el salón, lloraba hasta desgranitarse en el teatro y hacía tan bien su papel de aguafiestas, que sus padres tenían los disgustos a granel.

—Oye —le decía a un loro amigo de su madre—, ¿Te quitas los dientes, como mamá, al acostarte?

—¿Dónde tienes los cuernos? —le preguntaba a un amigo de la casa—. Mamá dice que los llevas muy grandes. ¿Dónde los tienes.

Ya mayorcito, recolectaba a diario más maldiciones que a plizcos una camarera de café. ¿Que un amigo, persona de pro, iba de juerguecita con aquellas de déjame encender? Pues ya era cosa sabida que al entrar en el sitio de los empujones debía toparse de narices con Juanito, que saludaba con una sonrisa conejil, que parecía decir: «¡Qué culpa tengo yo, maldita sea el queso!»

¿Que uno de sus conocidos, (¡ay!), se veía obligado a llevar un paquetito al Monte para que se lo guardaran? Pues era obligado encontrarse en la puerta con Calasparra.

Juanito, de estudiante, llegaba a clase cuando echaban la bendición. De dependiente, trabucaba los pedidos y metía la patita unas veces sí y otras también, vendiendo barato lo caro cada dos por tres; de escritor, molestaba sin quererlo a quien le interesaba respetar; de convidado, iba a la casa del anfitrión, habiendo pisado caca en la calle.

Juanito la diñó de repente y huelga decir que lo hizo de una manera la mar de inoportuna. Liquidó sus días un Jueves Santo de buena mañana, en el domicilio de una furcia casada y a la que, con su decisión de irse al otro barrio, puso en un aprieto que ni don Iuda. Y ya tenemos al alma de Calasparra derecha al cielo. Pero, sí, sí; estaba escrito que hasta en este paso debía de meterla Juanito. A su llegada a la gloria, vió el *hall* desierto, la portería abandonada y las puertas cerradas. En una de ellas, pegado con miga de pan mascado, había un papel escrito y el alma de Juanito se acercó a leerlo. Decía:

CERRADO POR DEFUNCION DEL HIJO DEL DUEÑO

El ojo incorpóreo de Juanito Calasparra dejó ir un reniego y luego sentóse, resignado, en un escalón de la escalera.

INFORMACION TELEGRAFICA

Berlín, 3. — Mañana, no; pasado mañana, tampoco; al otro, tampoco; al otro, sí, a las nueve de la mañana, faltarán tres días y pico para cumplirse el cumpleaños de Hitler, el canciller de sangre. Con tal motivo se le preparan unas honras fúnebres que, en lo tocante a honras van a parecerse a las mujeres de la vida que hacen su comercio por dos pesetas sin propina.

Roma, 3. — Se anuncia la boda de un cónsul de gran potencia con una señorita colegiala de un convento agustino.

Esta señorita está la mar de preocupada en eso de la potencia del que va a ser su esposo, y dice si aventajará a los padres agustinos.

París, 3. — No ha podido ser presentada en sociedad la hija menor de los que fueron condes de la Poca Cosa, porque resultó que echó al mundo, cuando menos se lo esperaban, un par de gemelos de carne y

hueso, nada de eso de gemelos de teatro.

Los padres de las criaturas no han sido habidos, pero se confía en que no faltará idiota que quiera hacerse cargo de ellos, tanto más si tiene en cuenta que los gemelos parecen ser de procedencia divina, y que la niña es heredera de una cuantiosa fortuna.

Rosario, 3. — Luna, el conocido trapero matritense, conocido por sus ideas altruistas y porque no paga a nadie lo que debe, ha creado un ropero que lleva su nombre, para ver si recoge algo más de lo que recoge ahora con su oficio.

Por lo pronto ha puesto una tómbola a beneficio del Ropero de Luna, y ya ha recibido los siguientes objetos para lote: una regadera, recuerdo de la ex reina Victoria Eugenia; una ametralladora, del club de los Cavernarios; un cubo de los de sacar agua de los pozos, regalo de Calvo Sotelo; un

cartapacio del 2, del doctor Albiñana; un reloj de pulsera sin tapas, horario, caja ni maquinaria, de Lerroux, y un sa-capuntas, de Indalecio Prieto. Además ha recibido también un aviso de la policía diciéndole que si continúa timando a la gente lo meterán en la Modelo.

Terrones de Azúcar, 3. — Se ha desmandado el cura párroco de ésta. Del desmandamiento han resultado heridos de herradura varios vecinos que quisieron coger por las riendas al iracundo páter. Además la ha emprendido con el ama, dejándola en estado bastante malo. Luego ha tirado para el monte, temiéndose por el forraje para las caballerías.

Noticias generales

La Junta Directiva de la Sociedad «La Cabezota», ha quedado constituida de la siguiente forma y manera:

Presidente, Jaime Piojo; Secretario, Jaime Liendre; Contador, Jaime Garrapata; Tesorero, Jaime Chinche; Vocales, Jaime Ladilla, Jaime Pulga, Jaime Araña y Miseria y Compañía.

Celebraremos que gocen mil años de prosperidades y que vean aumentada la familia.

¡Ah! Y si les hace falta alguna puerca, que la pidan a cualquier cura rural, que en las sacristías abundan que es una bendición.

Se pone en conocimiento del público en general, que las pastillas para la tos que antes se vendían a 1'50, desde ahora se venderán a seis reales, por fin de temporada. A las amas de cura, si están preñadas, completamente gratis, pero antes tienen que enseñarle la panza al autor de las pastillas, doctor Mas Carita.

La banda de música «El Disloque» interpretará mañana, de once a una, en los retretes subterráneos de la Puerta del Sol, un selecto programa del que formarán parte piezas así de gordas, y otras así de largas, de esas que al tocarlas crecen, crecen... y acaban chorreando, como los patos de la fuente de Neptuno.

El cura de la parroquia de San Pancino se ha quejado a las autoridades de que al comprar en la tabona de la esquina tres panes tiernos le han dado dos duros.

Si que es extraño que un cura se queje porque le hayan dado dos duros.

Por nuestro conducto, avisa el señor obispo de la diócesis a sus diocesanos que no compren un libro que se ha dado a la estampa y que se titula *El milagro de Daniel*.

Parece ser que el autor trata de explicar el por qué el bibliotecario Daniel no se quemó cuando fué arrojado entre las llamas; y lo explica diciendo que estas llamas no eran sino un rebano de animales así llamados, que no sólo no quemán, sino que ni siquiera son carnívoros. Y, claro, por eso no le ocurrió mal alguno.

No leáis ese libro, lectores católicos. Es mejor que leáis las obras de Paul de Kock. Son más divertidas y engrrescan más.

PREMIO MERECIDO

Para los que abominan de los reyes y les atribuyen los males que padece la humanidad doliente, recordamos este suceso que ocurrió en una nación europea.

La reina de la cual, hermosa mujer, joven y espiritual, decidió visitar un barco de guerra. Al saberlo la oficialidad, guarneció el barco de banderines y gallardetes, dándole un aspecto fantástico y simpático a la vez. El día de la visita se celebraron a bordo varias fiestas, en honor de la reina, la que quedó encantada y maravillada del amor y respeto con que era tratada por toda la tripulación.

La reina, después de visitar todos los rincones del barco, que brillaba por su limpieza, mostró deseos de visitar las alturas de la embarcación. El capitán hizo destacar un marinero para que la acompañase. Era un muchachote fornido, bien plantado, de esos que saben hacer felices a las mujeres. La virtuosa reina lo miró, le sonrió con su gracia peculiar, y fué la primera en subir las escalas, seguida inmediatamente por el marinero, el cual, con el cuidado de recoger en el aire a la reina, si acaso ésta se caía, dirigió la mirada hacia arriba y vió... Vió una bendición de Dios de dos bien formadas piernas... y lo otro, lo que no puede decirse sin ofender los castos oídos de nuestros amados lectores.

El marinero resoplaba como un toro, y al llegar a cierta altura favorable, se arrojó sobre la reina y consumó... el mismo delito por el cual fueron arrojados nuestros primeros padres del Paraíso Terrenal.

La reina pareció no enfadarse gran cosa por el sucedido, pero el rey, que estaba mirando desde un yate, sí. Y

cuando bajaron los dos, siendo detenido el marinero por la escandalizada oficialidad, vieron que eran llamados por el rey.

—Que venga ese marinero—ordenó.

Y el marinero fué llevado a la presencia del monarca.

—¿Por qué has hecho eso? —le preguntó con toda la intención de una miura.

—Señor —contestó sin desconcertarse el marinero—; he cumplido con mi obligación.

—A ver, explica eso —ordenó imperativo el rey.

—Señor —contestó el marinero—, al mirar hacia arriba he visto en su majestad la reina una vía de agua.

—¿Y qué?

—Que la ordenanza obliga a todo marinero a tapar las vías de agua que vea, dando cuenta inmediata a la superioridad. Yo he tapado la vía de agua que he visto, y si no he dado cuenta inmediatamente a la superioridad ha sido porque he tenido el honor de ser llamado por vuestra majestad cuando iba a hacerlo; así que aprovecho la ocasión para dar cuenta a vuestra majestad de la vía de agua que he descubierto y de que ha sido provisionalmente tapada por mí.

—¡Bravo! —exclamó entusiasmado el rey—. Veo que eres de los que honran la marina de mi nación, y, por lo tanto, mereces un premio que no he de regatear.

Y lo nombró ministro de Marina honorario, con derecho a la entrada libre en la regia cámara.

Para que luego digan esos republicanos que los reyes no saben hacer justicia cuando son servidos con la lealtad del marinero de este sucedido.

Pajarraco de Mal Agüero (Presbítero)

DE OPOSICIONES

«El Cortador», órgano del gremio de salchicheros y tabajeros, publicó el jueves pasado la siguiente convocatoria:

«Por acuerdo de la Comisión de gobierno interior del Congreso de los Diputados y varios ujiers del mismo, que son vegetarianos y enemigos irreconciliables de «Lalanda», se convoca a oposición para cinco plazas de Auxiliares quintas de la Secretaría, dotadas con ochocientas pesetas anuales y un cerdo de propina por Nochebuena.

Pueden presentarse a estas oposiciones todos los españoles que no sean «caucos», mayores de once meses y menores de cincuenta primaveras. El tribunal estará constituido por don Fulgencio de Miguel, ilustrado letrado, que sabe latín y algo de cocina, como presidente; secretario primero, Casimiro Ortes, y vocales, don Cecilio Rodríguez, Sixto el del tejón y el maestro Guerrero, que ya sabe multiplicar por tres cifras y no se traga el humo cuando hay niebla.

Las solicitudes, que deberán dirigirse al dueño de la fábrica de Conservas de Carabanchel Alto, y en las que se expresarán la edad, estatura y

vicios más salientes de aspirante, así como también sus aficiones taurinas, si la tuviera, habrán de presentarse en vueltas en una estera, en la Contaduría del Teatro Maravillas, acompañadas necesariamente de la cédula personal, la fe de bautismo de doña Juana la Loca y un manojo de berros, todos los días laborables al amanecer. Los aspirantes, al presentarse su documentación, abonarán catorce pesetas en billetes, en calidad de donativo para la construcción de tres meaderos públicos en Villanueva de la Serna.

La oposición constará de cuatro ejercicios, uno de ellos cuneo, existiendo entre otras materias más o menos fecales, la mecanografía, las cuatro reglas (una más para las señoras), los artículos de Fe, saltados, ligeras nociones de historia Universal y ajedrez, y demostración de aptitudes para domar patos árabes, en los comedores de Asistencia Social.

Existe verdadero entusiasmo por estas oposiciones, que se van a celebrar próximamente.

¡Animo, jóvenes, y a luchar por el espíritu!



—No pienses mal. Es una beata que ha venido a curarse. ¡Cómo andaría de pecados con la he tenido que poner esto de penitencia!

Noticias políticas

¿Hacia la unión de los republicanos?

Ayer se celebró, por fin, la anunciada conferencia entre los caudillos republicanos señores Gómez y Pérez.

A la salida manifestaron que en la reunión habían acordado unirse para emprender una formidable campaña en pro de la restauración de la verdadera República, consistente en celebrar un mitin en Algete el día 83 de Febrero.

Los señores Gómez y Pérez añadieron que están dispuestos a unirse con todos los demás republicanos, olvidando rencillas y rencores, a excepción del señor González, que una vez habló mal del señor Pérez y del señor Martínez, que es un ambicioso que sólo quiere ser jefe.

Por otro conducto sabemos que el señor Martínez desea la unión con todos a condición de que se deje fuera de la alianza a los señores González y Gómez, que le son muy antipáticos.

Con el que desde luego no se llegará a la unión es con el señor García, porque se lleva muy mal con el señor Sánchez y éste ha dicho que si entra García en la unión él se queda fuera.

No sabemos cómo se arreglará esto, pero por otro lado Martínez dice que él, con quien quiere unirse, es con García y no con Sánchez, que le quitó dos concejales en las elecciones del 12 de Abril.

De esto se desprende que al fin los republicanos conseguiremos ver realizado el sueño de toda la vida.

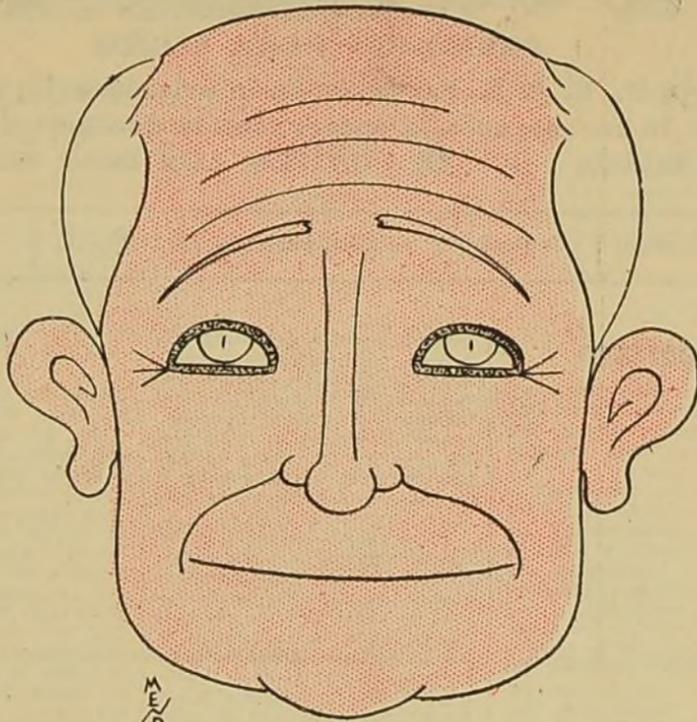
A no ser que se pongan las cosas mal por culpa de esos pequeños detalles, en cuyo caso estamos viendo a Gil Robles en la presidencia del Consejo dando latigazos con el rosario en la mano.

¡La República se ha salvado!

Ya podemos los republicanos dormir tranquilos. Otra agradable noticia vamos a darles que les llenará de euforia y algo de hipergutifulancia.

La República ha recibido un considerable refuerzo. ¿Cuál?

SEMBIANZAS TRAQUERAS



Largo Caballero

Largo Caballero defiende al obrero y ante su tesón, me quito el sombrero lleno de emoción.

Largo Caballero que ruge sereno cual nuevo Lenin y del que yo espero la de San Quintín.

Con gran sobresalto de la cama salto cuando se oye ¡pom! y exclamo ¡al asalto! ¡la revolución!

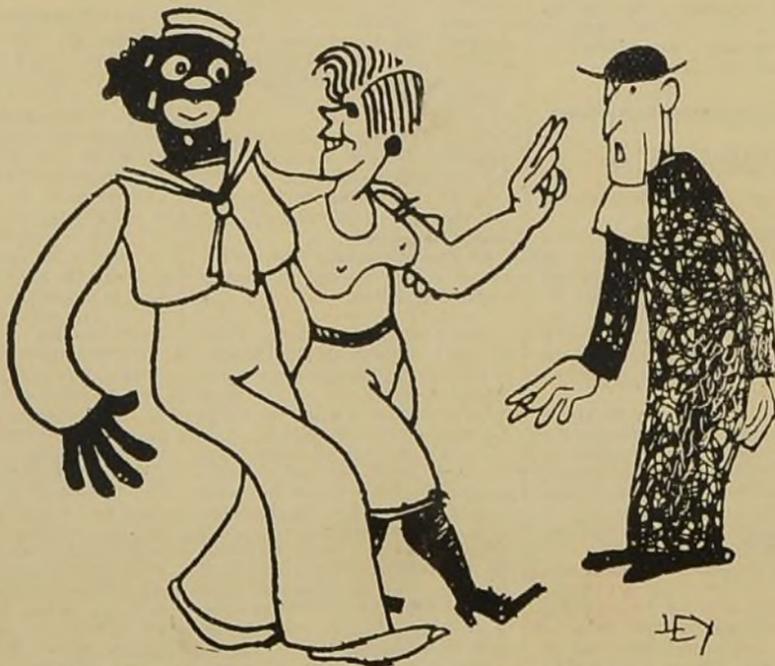
Mas luego, mas cauto, me entero ¡por Plauto! que es lo que oí yo, la rueda de un auto que re reventó.

A cada momento se espera el intento de la barricada, más lo lleva el viento y no pasa nada.

Camarada Paco: a tí no te ataco porque eres sincero defendiendo al flaco, débil compañero.

Mas yo creo, hermano que el republicano cuando es izquierdista es también humano como el socialista.

Y que separados por distintos lados no hay revolución ¡todos coaligados es la solución!



—¡Ay, negro!... Si en vez de meterte a marinero te haces cura, estarías como para comerte.
—¿Te gustan los curas?
—No, hijo; pero como entre tu negro natural y lo negro del traje de cura parecerías una morcilla... ¡Digo, con lo que a mí me gustan!...



—Por fin llegó la hora de comerme la fruta, hermana.
—Un poco de calma, padre, que aun falta quitarle la peladura, y al paso que usted lleva me las voy a tener que estar zurciendo mañana dos o tres horas.

¡El señor Burgos Mazo acaba de declararse republicano!

Se nos saltan las lágrimas ante tan importante acontecimiento.

Creíamos que el señor Burgos Mazo la había diñado hace tiempo; pero no. Resulta que incluso no sabemos en qué nos lo metieron cuando aquello del 10 de Agosto.

Y ahora, para dar pruebas de que es un vivo y muy vivo, va y se hace republicano, con su barbita y todo. Por si era poco se hace republicano de los de Lerroux, que son los republicanos buenos y temerosos de Dios.

El mejor día podremos dar la noticia de que se ha hecho republicana la momia de Tutan-kamen.

D. Pedro el gordo

Ahora resulta que el don Pedro Rico ese que para desgracia de los madrileños es alcalde de la villa y casi corte, y que ha sido sucesivamente de Acción Republicana, de Lerroux y de Martínez Barrio para ver si de alguna manera lograba salir diputado, ha hecho gestiones sordas para ingresar nuevamente en las huestes de Azaña. ¡Y, claro, le han salido mal!

Por lo visto este señor se levanta por las mañanas y en vez de decir «¿Qué traje me pondré?» se pregunta «¿En qué partido político ingresaré que más engorde?»

Le pronosticamos que día le llegará en que se quede flaco como Delgado Barreto.

Dolor oficial

Parece que en las esferas oficiales ha producido gran dolor la actitud del Papa, no queriendo llegar a un acuerdo con esta bendita República laica con bonete.

Dicen los altos personajes que una República que esté a mal con el Papa no puede ser feliz porque Dios le retirará su protección.

Proponemos que para aplacar la ira santa del Sumo Pontífice cuando se abran las Cortes se voten cincuenta y tres millones más para los curas y que se proponga al Papa que nombre un regente de la República.

También proponemos mandar a paseo al Papa, que es más práctico y sencillo.

Mitología



HÉRCULES

EROS

UNION DE IZQUIERDAS

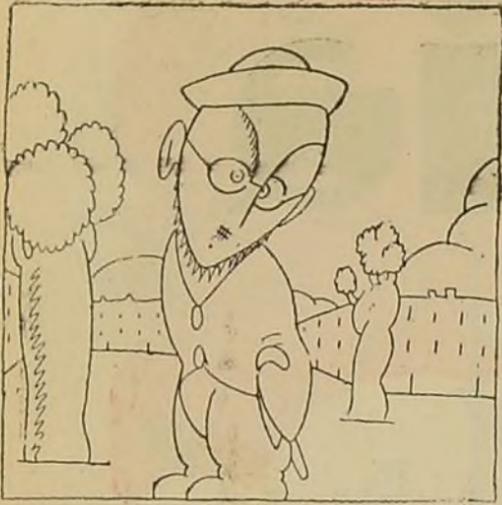
ZEUS (JUPITER)

CAN CERBERO

BEATAS

MERCURIO

CRONOS



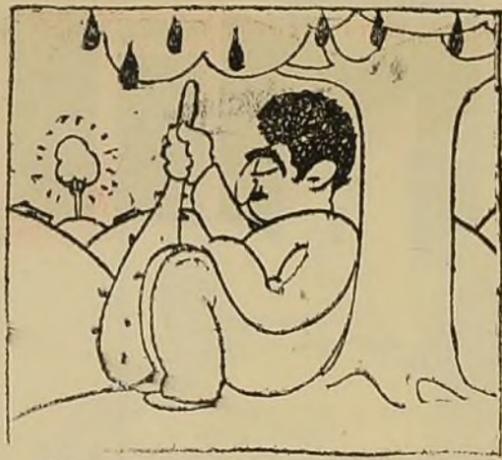
ASALTOS..., ESTAFAS..., por Bagaría

—Pues, señor, ¿adónde llevaría yo mi dinero?
¡Porque cualquiera lo lleva a un Banco!
(De Luz.)



INDISCRECION, por K-Hito

—¿Y qué, don Manuel? ¿Volverá usted por allí
con motivo de algún acta, digo, de algún acto?
(De El Debate.)



«EL HIGUERA ARBOLA», por «Arrirubis»
—Si ellos tienen su árbol de Guernica, yo tengo
mi higuera en Gobernación.
(De El Socialista.)



¡VAYA VERANITO!, por K-Hito

—Entre chubascos y chucatalanes.
(De El Debate.)



¡SE SUDA!

—¡Naturalmente! ¡Con más de cuarenta grados
a la sombra... del «Guernikako arbola»!
(De La Voz.)



PARA UNOS PARADOS

Estadella.—Mientras llenan su vaso las Casas
del Pueblo, nos dejarán tranquilos y no nos crearán
conflictos. (Esta suposición, completamente
gratuita, cuesta de momento veintitrés millones
de pesetas.)
(De La Nación.)



EN LA HIGUERA, por Bagaría

Monárquico primero. — ¿Cree usted, don Clo-
aldo, que entraremos nosotros en el Gobierno
en la próxima crisis?
Monárquico segundo. — Tenga usted paciencia,
don Homobono, que de momento es mejor tirar la
piedra y esconder la mano.
(De Luz.)



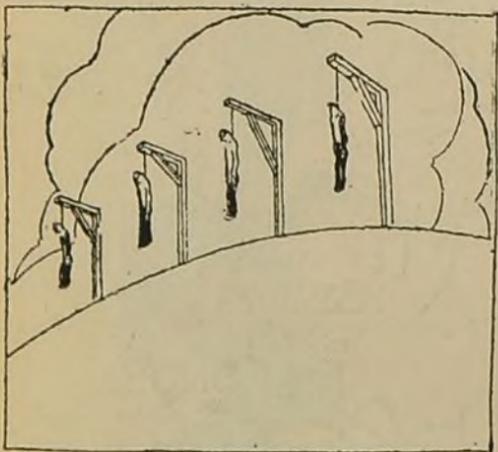
DON PELAYO, EN SU CUEVA

«Está anunciada para el día 9 de Sep-
tiembre un acto en Covadonga, en el que
pronunciará un discurso político el señor
Gil Robles.» (De los periódicos.)
—¡Caramba! ¡Ya tenía yo ganas de conocer de
cerca a ese Gil Robles! Bueno, pero aquí no hay
otro Covadonga.
(De La Voz.)

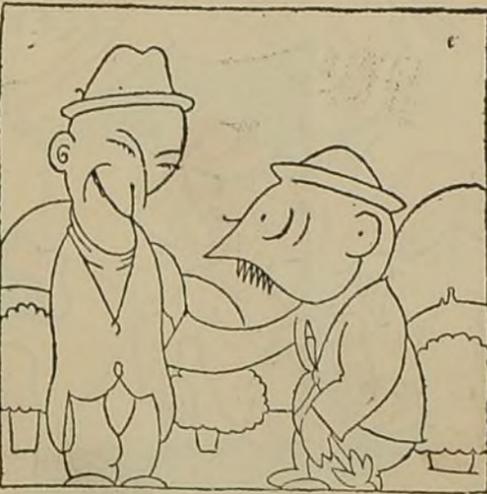


REPUBLICA DE TRABAJADORES DE
TODAS CLASES

La obrera. — Pero el hambre es de una clase
sola. ¡De la que no es socialista!
(De La Nación.)

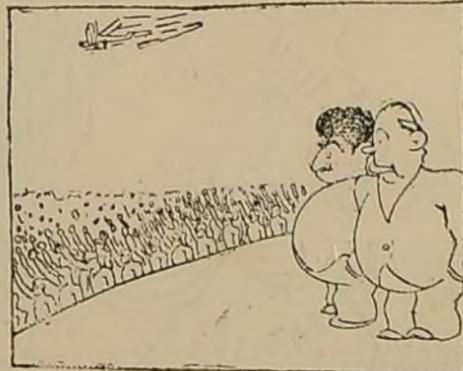


EN LA AUSTRIA CATOLICA, por «Arrirubis»
Los edificios socialistas de Viena van
a ser convertidos en templos religiosos.
He aquí las imágenes que no serán veneradas
seguramente.
(De El Socialista.)



QUIEN SABE, por Bagaría

—¿Has visto que hay muchas pesetas republi-
canas falsas?
—Las fabricará alguno de esos partidos republi-
canos que son falsos también.
(De Luz.)



LA JUVENTUD BAJO DECRETO, por «Arrirubis»

El entierro del joven comunista muerto
por unos fascistas constituyó una im-
ponente manifestación de duelo.
—¡Ay, don Rafael, esto no es El Escorial!
—Ni Covadonga, a pesar de mis decretos.
(De El Socialista.)



LA POLITICA ES COSA DE HOMBRES,
por Bluff

—¡Mira qué casualidad! ¡A mí, sin embargo, me va pareciendo un juego de cliquillos!

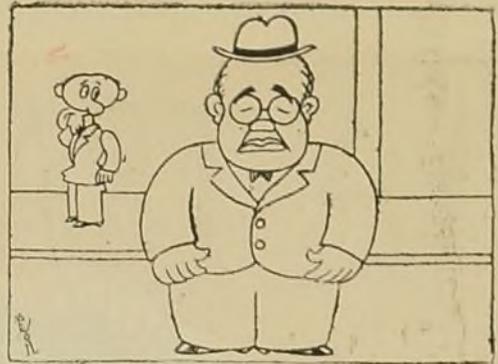
(De La Libertad.)



LABERINTO, por Sawa

—¿Quién llegará antes?

(De Heraldo de Madrid.)



GRAVE CONFLICTO

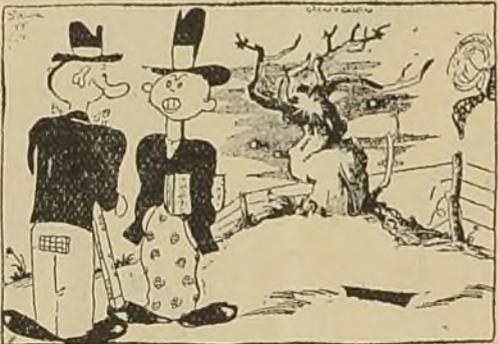
El republicano de izquierda-derecha. — ¿De modo que si me uno a éste es para tomarlo en serio?...

(De El Liberal.)



«TODO EL AÑO ES CARNAVAL», por K-Hito
El lobo de la Esquerra en Madrid.

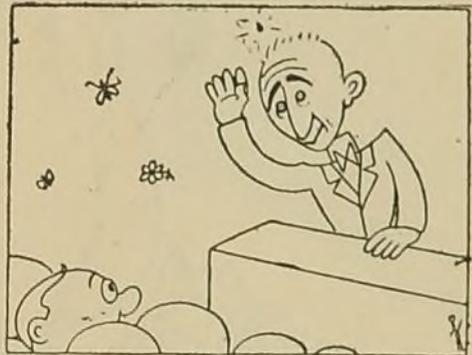
(De El Debate.)



VIDA DE SOCIEDAD, por Sawa

—Hitler ha prohibido las relaciones entre nazis y judíos.
—Por lo visto no puede haber «relaciones» más que entre nazis y nazis...

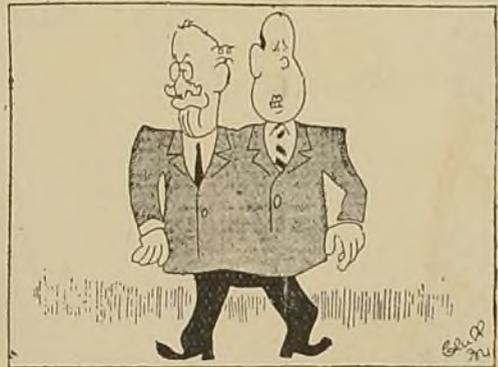
(De Heraldo de Madrid.)



HEROISMO POLITICO

Don Melquiades. — ¡Si las circunstancias exigen que me encargue del Poder, me sacrificaré!
Una voz. — ¡Viva tranquilo, que no se lo exigirán!

(De El Liberal.)



CALAMIDADES DE LA NATURALEZA,
por Bluff

Los siameses. Lamentable desdicha para la que no existe otro remedio que cortar por lo sano.

(De La Libertad.)



LABOR INSUPERABLE

—¿Y si al fin alcanzara Gil Robles el Poder?
—¡No creo que lo hiciera mejor que éstos!

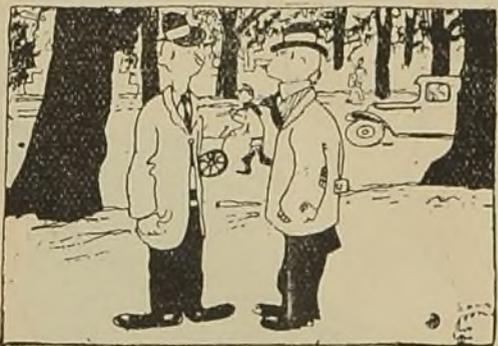
(De El Liberal.)



LA UNION DE LAS IZQUIERDAS
REPUBLICANAS

—«Todas se casan, gracias al acreditado don Felipe...» ¡Ah, sí! ¡Gracias a don Felipe Sánchez Román!...

(De A B C.)



ANTE LA HUELGA DE TAXIS, por Sawa

—Estado de prevención permanente, denuncias de periódicos, multas...
—Sí, hombre; está visto. Aquí el único que tiene derecho a tocar la bocina es el Gobierno.

(De Heraldo de Madrid.)



FOMENTO DEL TURISMO

«Los delegados españoles que han ido a visitar a Thaelman han sido detenidos.» (De la Prensa.)

Un cartel de propaganda.

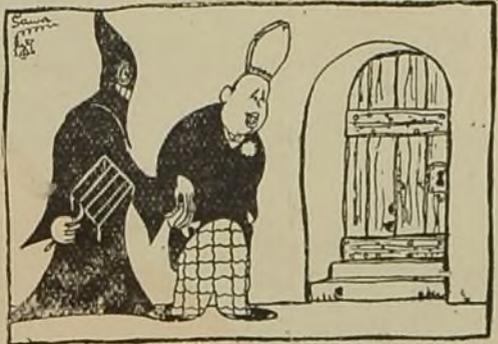
(De El Liberal.)



LA ACTUACION DEL GOBIERNO

—¡La segunda enseñanza!
—¡Sí, sí! ¡Después de lo de la General d'd, lo de los Municipios vascos!

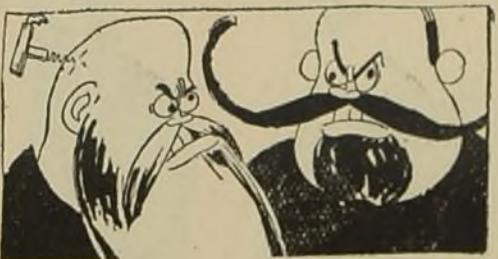
(De A B C.)



ANTE LA PUERTA FALSA DEL GOBIERNO,
por Sawa

—¡Chitón! ¡Parece que nos van a facilitar la entrada!...

(De Heraldo de Madrid.)



POCAS PERSPECTIVAS, por Sawa

—Multas, suspensiones, destituciones... ¡Yo no sé qué nos van a dejar para cuando gobernemos nosotros, don Siderurgio!

(De Heraldo de Madrid.)

LA TRACA

-¿COMO SE LAS ARREGLA PARA
CONSEGUIR SIEMPRE
OREJAS Y RABOS?
-¡PUES, SABIENDO BIEN MI OFICIO!

